

# El coleccionista

Dabrowski, Christopher T.

Adam estaba rodeado por un espacio infinito. Afortunadamente, tenía recuerdos de la última vez. Vivió intensamente pero trató de ser bueno y el destino lo premió con una vida placentera.

El primer beso. La primera vez con Maya. La fiesta de cumpleaños número dieciocho con amigos. El primer concierto de su banda. Cenas familiares y partidas de scrab-

ble con sus padres. El nacimiento de su hijo. Una hija.

Un montón de buenos recuerdos en los que podría profundizar, revivir.

Y muchos momentos de encarnaciones anteriores.

Por eso renacía cada cierto tiempo. Quería tener algo para llenar su existencia eterna.